derechos del Hombre fue la supresion de los derechos de Dios.

Señores, no me toca llevar más adelante mi apreciacion sobre la constitucion de vuestra sociedad moderna: lo que entra bien en el plan de mi discurso es indagar ¿qué ha sido de Aquel que los arquitectos de 1789 desecharon? ¿Qué ha sido?

Respondo sonriendo con la antigua expresion de la Escritura: maravilla. Vedla: el Rechazado de 89 ha venido á ser la piedra fundamental y angular, no ya de la religion, esto es inconcuso, sino de la sociedad.

En primer lugar, ¿cómo ha venido á ser la piedra fundamental?

En medio de la tempestad universal que envuelve hoy al mundo, á esta hora en que nada hay seguro, en que las instituciones más firmes se mueven y vacilan como en un temblor de tierra, decidme, os ruego, señores, ¿en dónde veis la piedra fundamental y sólida del órden social? Mostradme la base que no cojea, la base imperturbable.

¿Son las leyes? ¡Ah! las leyes, sí, sin duda fueron ellas largo tiempo como esas piedras cuadradas, que una vez puestas no se las vuelve á mover, porque son cuadradas. Así fueron las leyes, las venerables, las imponentes leyes. Así fueron miéntras se apoyaron en la piedra fundamental, en Jesucristo, pero hoy que ellas, vuestras leyes francesas están separadas de él, ¡ah! desaparecen en el torbellino de la revolucion, á manera de piedras, que de intento se hiciera rodar al abismo. Atreveos á decirme que no es verdad.

"El *Decálogo* es la piedra fundamental del órden social," me gritará triunfalmente un hijo de Israel, entusiasta de revivir y de ser *alguno* en el órden de cosas actual, es el Decálogo; y muchos cristianos, retrógrados hasta el judaismo, repetirán con él: es el Decálogo, y él basta.

Yo respondo: no es el Decálogo la base imperturbable. El Decálogo, esa piedra del Sinaí, esas tablas de piedra que sostuvieron dos mil años la sociedad judía y que áun

retienen los restos, las beso con respeto, pe. ro las declaro insuficientes para proteger hoy el órden social. *Tú no robarás*: se ro- ba hoy como nunca se robó. Mirad vues- tras calles cuando viene la noche, presen- tan en pleno siglo XIX los peligros de las selvas y de los bosques. *No matarás* ¡oís en Europa los pasos de siete millones de hom- bres que se alinean y solo aguardan una señal para comenzar una carnicería, que nada más pensarla hace extremecer? *No cometerás adulterio:* no oso decir otra cosa, sino que se comete hoy el adulterio como acaso no se cometió jamas. El Decá- logo, ¡ah! recuerdo que al ver la danza de los hijos de Israel en rededor del becerro de oro, el legislador que bajaba de la mon- taña, quebró las tablas en que estaba es- crito. Y ante el vértigo que arrastra hoy como en una danza fúnebre á gobiernos y pueblos, Moisés, si reapareciera con sus ta- blas de piedra, volveria á quebrarlas como insuficientes para salvar á vuestra socie- dad....

No son, pues, ni las leyes, ni áun el De- cálogo quienes forman en esta hora la base sólida del órden social. Pero entónces, ¿có- mo voy á mostraros á mi vez que es el Rechazado de 1789? Escuchad:

Un dia que Jesucristo, fundador eterno, caminaba á lo largo de un lago de Galilea encontró un grano de arena, y escogiéndo- lo, le hizo este juramento célebre: "tú eres piedra, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y las puertas del infierno no preva- lecerán contra ella. ¿Cómo, exclaman los comentadores, habria en la Iglesia de Dios dos piedras fundamentales, Jesucristo y Pedro? No lo penseis, señores. No hay más que una piedra fundamental, Jesucristo. Pero habiendo sido prodestinado Simon Pedro para ocupar el lugar de Jesucristo en la tierra, el Hijo de Dios, que era la omnipotencia, comunicó al grano de arena sus propias cualidades de piedra fundamen- tal: la creó base con él mismo. Segun la admirable teología de San Leon, Pedro vi- no á ser por comunicacion lo que Jesucris-

to es por esencia, y los dos son la misma base (1). Examínese la figura de Pedro y de todos los papas: ¡calmada, cuadrada, tranquila, todas las propiedades de la piedra fundamental!

1. El mismo Santo hace tambien esta notable observacion: Jesucristo se presentó en la tierra con tres títulos particulares: él es la verdadera luz del mundo, la verdadera sal misteriosa que preserva á los hombres de la corrupcion: es al mismo tiempo la piedra viva y angular sobre que se eleva el edificio de la casa de Dios. Pues ahora, el Salvador dió á todos los apóstoles sin excepcion los dos primeros nombres y les comunicó las prerogativas anexas, cuando les dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo." Mas cuanto al último nombre, el más célebre en las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, el más magnífico y el más glorioso, el nombre de piedra viva, solo á su jefe lo dió. A solo él confirió ese título tan grande que le pertenece y le conviene en propiedad. El le trasmitió la dignidad de ser despues de él la piedra fundamental, la cabeza de su Iglesia. Entre ellos dos solamente estableció una comunidad perfecta de títulos y de dignidad, por estas palabrss: "Tú eres piedra, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia."

Pues ved ahora la maravilla que anuncié y que resplandece á nuestra vista: miéntras que las leyes no tienen ya vigor ni duracion, que el Decálogo no es observado y que todo lo que servia de asientos á la sociedad desaparece pieza por pieza, arrebatado por la tempestad; Jesucristo y Pedro, la roca y el grano de arena, aparecen juntos como la base imperturbable del órden social. ¿Quereis saber lo que ha sido de Aquel que desechasteis, gobiernos de 89? Considerad lo que pasaba en San Pedro de Roma en el momento de ir á desencadenarse la grande tempestad del mundo. "Tú eres infalible," se dijo á Aquel que tenia el lugar del Desechado, tú eres infalible, es decir, tú no puedes caer. Todo es mentira, excepto tú; todo puede desarraigarse y reemplazarse excepto tú, tú eres infalible. Aquel dia, legisladores de 89, á vuestros derechos del hombre opusieron los obispos los privilegios de Pedro..... Y despues vino la tempestad, y se renovó entónces la grande escena del lago de Gene-

sareth. Jesucristo, cuenta el Evangelio, caminaba sobre las aguas y decia á Pedro que viniera á reunírsele..... á Pio IX, á Leon XIII, al papa que se tuviera en pié á su lado: y ahora, los dos, Jesucristo y el papa están en pié, serenos sobre las olas. Todo lo absorbe la tempestad, príncipes y reinos al rededor del papa; pero porque él es la base, se hace sólida bajo sus piés, sosteniéndole y mostrándole á todas las miradas. Para los otros, la tempestad es un *remolino*, ¡para él es un *pedestal!* Allí, señores, junto del Desechado de 89 y del prisionero del Vaticano, se encuentra la base del Decálogo, la base de la justicia y de sus leyes, la base de la paz, la base del porvenir. ¡Ah! bien lo sienten las almas, áun las más indiferentes, áun las más apegadas á la materia, áun las más hostiles. Se siente, lo sentimos todos, que en ese grano de arena sentado por el Hijo de Dios está como el eje de la tierra, y al mismo tiempo que él es el sol: el eje de la tierra y el sol, esas dos solas cosas fijas del mundo y que se

corresponden. Y así como el eje de la tierra es imperturbable, y así como el sol está tranquilo en su luz en lo profundo del cielo, el papa es imperturbable, está tranquilo sobre sus destinos y los del mundo que él conduce y alumbra: hé aquí la maravilla.

Luego he mostrado cómo el Desechado de 89 traspirando á través de Pedro, era en este momento la piedra fundamental. Notareis que no he dicho una palabra de su oficio de piedra angular. ¿Por qué? porque no puedo.

El oficio de la piedra angular en un edificio consiste, segun hemos visto, en unir dos paredes, la derecha y la izquierda. Hemos visto tambien que Jesucristo ha venido á ser piedra angular en religion, porque ha unido y ligado en su Iglesia las almas con las almas, los pueblos con los pueblos. ¿Porque lo que ha obrado en religion, no lo haria ahora en la sociedad? Respondo: áun no ha venido la hora de esta maravilla; y es la razon por qué no puedo hablar de ella.

Hasta aquí, señores, es preciso ser franco, la maravilla, hoy por hoy, consiste únicamente en que el Rechazado de 89 se manifieste como piedra fundamental del órden social, y lo he probado: únicamente, lo repito, como piedra fundamental, todavía no como piedra angular.

Contemplad pues, vuestra obra, arquitectos de 89. Las enemistades, las separaciones, las castas, las antipatías, los odios, se han hecho más profundos y vastos que lo eran hace diez y nueve siglos. El Hijo de Dios habia acercado los extremos y vosotros los habeis arrojado á distancia y hécholos casi irreconciliables: extremos en políticas extremos entre el trabajo y el capital, extremos entre las naciones, extremos entre las razas. Arrancasteis la piedra angular, soberbios é imprudentes arquitectos: la anarquía y el odio os han respondido.....

Contemplad, pues, vuestra obra: hora es de hacerlo: la Providencia se calla, no se da prisa. Es preciso que tengais tiempo de daros cuenta de lo que habeis hecho, y que

los pueblos que os han dejado hacer os feliciten, os admiren, os bendigan..... Os bendigan, dije: no, ellos os maldecirán: ya se les oye maldeciros y reclamar sordamente á Jesucristo; ¡Jesucristo, la piedra angular! ¡devolvédnosla!..... Señores, os lo juro, cuando este grito se extenderá y resonará más, cuando los pobres pueblos vueltos en sí y desilusionados volverán á llamar al Salvador, no se hará aguardar la segunda maravilla; y el Rechazado de 89, ya piedra fundamental incontestable del órden social, se manifestará tambien como piedra angular.

¡Cuán dulce espectáculo! El Evangelio lo deja entrever: el espectáculo de la gallina que reune á sus polluelos bajo sus alas.

De todos los suspiros exhalados por Jesucristo, este fué el más tierno, el más penetrante: "Jerusalem, Jerusalem, qué de veces quise reunir á tus hijos como la gallina á sus pollitos bajo sus alas, y tú no quisiste."

Comentando San Agustin esta angustio-

sa queja del Salvador, hace notar que cuando una gallina tiene cria, aunque no se vea ni sea seguida de ella, se conoce, sin embargo, que es madre: "Tan abatida está, dice, tan cambiada, que por sus plumas erizadas, su voz enronquecida, sus alas caidas, se conoce desde luego que es madre, aunque no aparezcan sus pollos." ¿No es esta la más expresiva figura de la tristeza y de la ternura del Desechado de 89, desde que perdió sus hijos las Naciones?

Añadiré que cuando haya vuelto á encontrarlas, será esto tambien la más viva expresion de su oficio de piedra angular. Si considerais esa gallina que extiende sus dos alas en torno de su pequeña familia; esas dos alas extendidas una á la derecha, otra á la izquierda, como dos muros de amor, y la feliz madre enmedio, ¿no tenemos lo que he contado de la piedra angular, su más viva y seductora expresion?

Pues bien, no lo dudeis, ese bello espectáculo de la gallina reuniendo sus pollue s, de la piedra angular, reuniendo una úl

tima vez los extremos, ese grande espectáculo está reservado al mundo.

Sí, los pueblos de Europa dejarán caer sus armas; sí, los hijos de Francia se estrecharán las manos; sí, igualmente los restos del pueblo judío y los restos del pueblo cristiano se acercarán, el uno bajo una y el otro bajo la otra ala; y esta vez el suspiro de la viviente piedra angular será éste: 'Jerusalem, quise reunir á tus hijos..... y tú tambien quisiste, Jerusalem (1)."

1. Los profetas bíblicos anuncian ese tiempo de retorno universal al Señor, y de paruniversal, gracias al oficio de la piedra angular. "Hé aquí la piedra que puse. . . . Yo la halaré y la grabaré con el cincel, dice el Señor de los ejércitos; y borraré en un dia la iniquidad de la tierra. En aquel dia el amigo llamará a su amigo bajo su viña y bajo su higuera " Zach , III, 9, 10.